

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción: Pr. provincias: trimestre, 5 pes. — Extranjero: trimestre, 10 pes.
Número suelto, CINCO céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 857

SEÑALES: Cuarto plana, 30 cént. líneas. Tercera plana: Noticias, 2 pes.
Reclamos, 1,50. — Segunda plana, precios convencionales.

19 de septiembre de 1868

La pluma, siempre joven, de Mariano de Cavia, recordó hace ya dos o tres meses lo menos que en este año se cumplía el cincuentenario de la revolución de septiembre. Excitaba a los partidos hijos de aquella revolución, a los gobernantes que en aquella revolución tuvieron sus principios políticos. Recordaba también al pueblo el deber de celebrar dignamente el glorioso cincuentenario. ¿Glorioso hemos dicho?... ¿Y por qué no? Estamos hablando constantemente de las revoluciones, burguesas y de los levantamientos militares, y en fuerza de depurar sus faltas, nos vamos olvidando de sus beneficios. Toda revolución se hace por un ideal. Por un ideal se expone la vida y se emprende la lucha mortífera. Luego, cierto es, llegan los privilegios, los inconsecuentes, los ambiciosos, y los faltos de firmeza y de voluntad; llegan los que no son honrados y desnaturalizan, bastardean y envilecen lo que ha conquistado la revolución. Pero, ¿quita grandeza a la revolución?

En 1868 se expulsó del trono, de España a una reina. ¿Qué gran resultado del esfuerzo? Y se le entregaron las riendas del Poder a un general. ¿Qué mezuquino provecho! Luego se trajo a otro rey, que abdicó. Luego se proclamó la República, y la asesinaron entre republicanos y monárquicos. Luego otro general, de execrable memoria, volvió a traer a los Borbones. De la caída de la «cruza espúrea» sólo se rompió un eslabón pequeño. En su primer trazo (1700-1868), España quedó reducida a lo que es hoy. En su segundo trazo (1874-1918), España está ante una pesadosa incógnita: ¿o ser lo que fue antes del principio de su decadencia, o no ser. ¿Cuál será el último eslabón de la funesta cadena? ¿Cae España con el último Borbon? ¿Empezará la libertad de España? ¿Abramos el pecho al optimismo? España empezará a ser libre, y el último Borbon desparecerá.

En la noche del 18 de septiembre desembarcaron en Cádiz Prim, Topete y los demás sublevados. En la mañana del 19, Cádiz estaba en armas y se lanzó el primer manifiesto revolucionario. La revolución se extendió como un reguero de pólvora. El 20, el 21, el 22 se sucedieron los levantamientos en varios puntos de la península. Alcoy, Valladolid, Barcelona respondían valientemente al llamamiento de los libertadores. El 24, Santander, que tenía anclada en su bahía la fragata *Namancia*, sublevada, dió también el grito de rebeldía, resistiendo, en un épico combate que costó ríos de sangre, la entrada de Calonge en la población. El día 28 se libraba la batalla de Alcolea, en la que caía vencido el ejército isabelino por el ejército sublevado. Isabel II pasaba inmediatamente la frontera para no volver a cruzarla jamás. Serrano era elegido regente del reino. El pueblo había triunfado una vez más.

Era su tercer gran triunfo. El primero fue en 1830. Durante tres años fue dueño de los destinos de España. Fernando VII, el cien veces iniciado, estaba en Cádiz, embarcado ya para expatriarse a América — como había hecho el rey de Portugal doce o catorce años antes—. En Francia había triunfado la Monarquía. En Francia el espíritu popular, democrático y generoso, estaba estrangulado. La Monarquía francesa, por la diplomacia imbecil de un poeta, de Chateaubriand, que hacía la política como quien hace poemas heroicos, creyó oportuno aplastar la revolución española. Puso el puñal asesino en las manos de Fernando VII, maniató a la víctima para que no pudiera defenderse y se lavó las manos.

El segundo gran triunfo fue en 1854. El pueblo y el ejército se levantaron contra los *polacos* y contra la regencia de Cristina. Tres días duró la batalla. La Victoria fue para el pueblo. La batalla de Vicálvaro aniquiló las fuerzas reaccionarias. Cayeron los *polacos* y la regente huyó de España. El pueblo, romántico, vió una esperanza en la joven Isabel. Como una león del poema de Víctor Hugo, la vió tan bella y tan tierna y tan pura, que soltó la presa que tenía entre los dientes, diciéndola: «Toma, no te enfades!» Espartaco, otro general, recogió el fruto del esfuerzo. Las cosas volvieron, al poco tiempo, a ponerse como estaban.

El tercer gran triunfo fue en 1868. El cuarto gran triunfo, ¿cuándo será? Toda nuestra vida está puesta en la contestación.

E. TORRALVA BECI

El enorme encarecimiento del papel obliga a EL SOCIALISTA a aparecer con sólo una hoja. Como nuestro periódico no admite subvenciones del Gobierno, y vive únicamente de la ayuda de la clase trabajadora, no puede salvar en otra forma la difícil situación.

En Francia no hay cólera

PARÍS, 19.—Ha corrido el rumor en España, y ciertos periódicos lo han acogido, de que el cólera se extiende entre las líneas del ejército francés. Esta noticia es absolutamente falsa, y su origen tendencioso no es dudoso. A fin de rodearse de la documentación necesaria y de dar un mérito a especies absolutamente inciertas, el Consejo superior de higiene ha pedido informes especiales a los servicios competentes de los ministerios del Interior y Marina y al subsecretario del servicio de Sanidad militar. Resulta de estos informes, de los cuales el Consejo de higiene tomó nota en su sesión del 16 de este mes, que no existen en Francia caso alguno de enfermedad exótica, tal como el cólera, la peste o el tífus.

La dimisión de Silvela

Cada día que pasa se insiste en que el alcalde de Madrid está dispuesto a abandonar la Alcaldía cuanto antes. Hasta se dice que, como el Sr. Silvela es hombre a quien no gusta dejar las cosas a medio hacer, su marcha del Ayuntamiento está condicionada por dos cosas: la solución de la huelga de cocheros y que todos los caseros de Madrid coloquen el alambrado supletorio en sus fachadas. Nosotros no creemos que esa sea la verdadera actitud del alcalde, porque eso supondría en el Sr. Silvela la pretensión de ser alcalde perpetuo. Y para los madrileños sería eso una horrible amenaza. Si la huelga de cocheros se hubiera de resolver por la gestión del presidente del Municipio, habría conflicto para mucho más tiempo del que ya llevan. Y si el señor Silvela espera para irse del cargo a que todos los caseros cumplan la orden municipal relativa al alambrado, es tanto como estar en pleno cuento de la buena pipa.

Dícese que el Sr. Silvela no es hombre de los que huyen de los cargos y esperará a que surja cualquier circunstancia propicia para caer artísticamente, como los buenos gladiadores romanos. Dicen también los que tienen interés en que sepan todas estas cosas tan interesantes, que el alcalde está descontento porque sin razones que lo justifiquen, a su juicio, gran parte del Concejo, entre ellos los concejales monárquicos, olvidando favores, muestran, no sólo en privado, sino en público, su disformidad con proyectos de su superior jerárquico, dejando a éste en una situación poco airosa. Y primero es el Sr. Garrido el que arma contra el alcalde; segundo el señor Tercero, y tercero otros muchos, distinguiéndose el inquisito señor marqués de Villabrigida, que al fin y al cabo es hijo de su padre.

Por lo que se ve, el Cabildo se desmanda y el alcalde se incomoda, y hasta le han recomendado que tome aguas en Ceatona para que se alivie. Quizá se marche el Sr. Silvela, no lo queremos dudar, ya que lo dicen sus amigos; pero nos permitiremos recordar que en la otra ocasión que ocupó la Alcaldía amenazó solemnemente al entregar la vara que se retiraba hasta de la vida política para dedicarse a estudiar... y luego hemos visto que ha ocupado las poltronas de ministro de Instrucción, de comisario de Abastos y de alcalde. Ya veremos ahora lo que ocurre.

El asunto Bravo Portillo

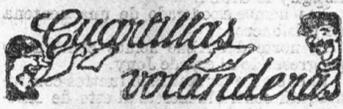
TESTIMONIO DE MARCELINO DOMINGO. BARCELONA, 18.—Ha declarado ante el juez que actúa en el proceso Bravo Portillo el diputado republicano Marcelino Domingo.

Ha dicho el Sr. Domingo que cuando salió de la cárcel, después de los sucesos de agosto, le acompañó hasta Capitanía el procesado, el que le dijo que se atribuía a manejos alemanes las manifestaciones femininas por el encarecimiento de las subsistencias, y que también se decía que el propio Marcelino Domingo tenía relaciones con la Embajada alemana.

Bravo Portillo dijo entonces que había informado al capitán general de la inexactitud de esos rumores, diciendo: «Yo, que estoy muy metido en la Embajada alemana, he dicho al capitán general que usted no tiene ninguna relación con el Consulado alemán.»

Añadió el diputado republicano que en el Congreso, y en conversación que sostuvieron los señores Maciá y Maura, el primero dijo al segundo que Bravo cobraba 1.500 pesetas mensuales del Consulado de Alemania, y que esto lo sabía el ex gobernador de Barcelona Sr. Morote, quien se lo había dicho.

Y, por último, dijo el Sr. Domingo que el Sr. Rodríguez de Celis le había dicho, en un viaje, que era cierto cuanto se atribuía a Bravo Portillo, y que suyas eran las cartas que obran en el sumario.—C.



PERO, SEÑOR!

Con esto de la guerra se está trastornando todo; no siendo los acapadores, traficantes y caciques, nadie sabe lo que se hace. Se descubre una cosa absurda; se averigua un hecho que resultaría escandaloso en tiempo normal, y nadie se asusta ni se escandaliza; siempre sale un filósofo de tertulia que dice: «La guerra mundial está llevando a cabo una revisión de valores morales, intelectuales y materiales.» Nosotros, que tenemos buena voluntad, nos hemos acostumbrado ya a aceptar esta explicación que sirve para todo y la aplicamos sin reparo, queriendo convencer de que todo es un efecto de la guerra. De otro modo sufriríamos horriblemente, juzgando que la Humanidad está loca. Porque ¡Señor!—se están viendo unas cosas...

Por ejemplo: en Ciudad Real hay viruela y se propaga de modo alarmante. Esto no tiene nada de particular, dado que el pueblo español es bastante sucio desde que la Santa Madre Iglesia le demostró que los nudados del cuerpo alejan el alma del Paraíso; además, no cree en la vacuna ni en otras cosas inventadas por los hombres que cultivan la Ciencia en vez de cultivar la fe en la divina Providencia.

Lo absurdo, lo descomunal, lo espantoso es esto que decía un corresponsal hace pocos días:

«Los ejercicios espirituales que habían de practicar los sacerdotes de la provincia quedarán en suspenso hasta la desaparición de la epidemia. Se esterilizará el agua bendita de las iglesias, y éstas se desinfectarán periódicamente. El culto se disminuirá para evitar aglomeraciones de público.»

¿Qué pensar? Tan atroz sacrilegio nos parece esto que no quedamos sin saber qué decir. ¡Desinfectar las iglesias! ¡Esterilizar el agua bendita! ¿Puede haber escándalo mayor? ¿Puede nadie pensar que en el agua bendita haya algo nocivo? ¡Pero, señor! ¿Adónde llegaremos?

¡Cuán lejos aquellos buenos tiempos en que el agua bendita lo curaba todo y hasta sacaba los demonios del cuerpo!

¡Desinfectar los templos! Pero, ¿puede contener algo malo la Casa de Dios? Antiguamente, los criminales, acogiéndose a los templos, se purificaban; hoy, los ladrones del pueblo y los que mandan ametrallarlos, se purifican también ante el confesionario y mediante *hmosnas*; y siendo, como es, de lo más difícil del mundo purificar a uno de estos canallas, ¿se nos quiere hacer creer que Dios no puede purificar sus propias casas de una invasión de infelices microbios variolosos? ¿Por qué, pues, profanar las iglesias con la regadera del ácido fénico?

Es la guerra—como dicen los filósofos de tertulia—; es la guerra, que altera todos los valores, etc., etc.

Pero, si las cosas siguen por este camino, la guerra va acabar con la fe, y, sobre todo, con la buena fe de los creyentes.

Y entonces, ¿para qué van a servir los templos y los sacerdotes?

MALIGNO

Las gestiones de paz de Austria-Hungría

El Reichstag hará también manifestaciones de paz.

AMSTERDAM, 19.—Corren rumores en Berlín de que el Reichstag hará manifestaciones en favor de la paz, análogas a las de julio del año pasado.

Los jefes de la mayoría tienen el proyecto de redactar una resolución después de consultar con el canceller.

Se pretende obtener una votación unánime; pero se teme que los socialistas independientes no voten en favor de la paz aceptada por los nacionales liberales y por los socialistas ortodoxos.

Bélgica rechaza las proposiciones de Alemania.

PARÍS, 19.—Podemos afirmar que Bélgica, después de consultar con los aliados ha acordado rechazar pura y amplamente la proposición alemana de paz separada.

Equívoca actitud de la Wilhelmstrasse.

LONDRES, 19.—Según el corresponsal del *Morning Post* en Amsterdam, el almirante Hintze discutió el sábado último la nota con los jefes de los partidos alemanes, aunque la nota no fue publicada hasta el domingo, con lo cual la Wilhelmstrasse pretende hacer creer que inspira el tono de desaprobación de la prensa alemana.

El papa no contestará a Austria.

TURÍN, 19.—El *Corriere della Sera* dice saber por buen conducto que el Vaticano no contestará a la nota austriaca. La actitud de los católicos italianos es muy significativa. Según sus órganos en la prensa, la nota del enemigo está falta de sinceridad y no merece ser tomada en consideración.

El Secolo declara que la tentativa austriaca tiende a perturbar la conciencia católica, por lo que está destinada a fracasar.

La prensa austriaca ya duda de la eficacia de la nota.

VIENA, 19.—Respecto a la declaración de la *Norddeutsche* de que en algunos sectores de la opinión pública alemana se manifiestan dudas acerca del éxito del paso dado por Burian, los periódicos ponen de relieve que también de nuestro lado se tiene la intención de mostrarse reservados, reserva que dispone el juicio razonado de las condiciones actuales.

Los periódicos creen que el buen éxito todavía no se advierte, y que los Gobiernos enemigos no aceptarían tan simplemente la proposición de Burian.

Este tiende a forzar a los Gobiernos de la Triple a que se decidan, si quieren seguir por el sendero propuesto por nosotros o si quieren asumir el riesgo que significaría el rechazar la nota. El éxito es, sin embargo, seguro, en el sentido de que la Conferencia tiene lugar, o bien los Gobiernos enemigos asumirán la responsabilidad por haber rechazado la posibilidad que se les dió.

Frente a la objeción de que el momento actual no es favorable, los diarios acentúan que la Triple aseguró anteriormente que, en vista de sus reverses militares, no podía entablar negociaciones.

El momento actual excluye semejante argumento; toda vez que la Triple pretende haber alcanzado una gran victoria. Se tiene, pues, que reconocer que ésta es la mejor hora para entrar en negociaciones eventuales.

Y en Australia dicen que la nota de Austria es la creencia en la derrota inminente.

MELBURNE, 18.—La prensa australiana cree que la nota austriaca indica claramente que las potencias centrales han llegado a darse cuenta de la inminencia de su derrota, y desean, ante todo, conseguir una paz en las mejores condiciones posibles.—Radio.

MARRUECOS

Agresión de los moros.—Un soldado muerto.

Según noticias recibidas en el ministerio de la Guerra, en la región de Larache, entre la posesión de Regoya y la zona internacional, un grupo de moros agredió a una pareja de servicio, matando a uno de los soldados.

Un destacamento de policía indígena, al tener noticia de la agresión, acudió rápidamente, dispersando a los agresores y recogiendo el cadáver de su compañero.

DESDE NERVA

¿Surgirá la huelga?

NERVA, 17.—Se ha celebrado en la plaza de toros la anunciada asamblea, con asistencia de más de 14.000 personas, en la que había de darse cuenta de la contestación de la Compañía a las peticiones formuladas por este Sindicato.

Como la contestación dada no satisface en todo, a pesar de que el Sr. Barriobero expuso las gestiones realizadas y lo alcanzado a la fecha, causó deplorable efecto en el público la poca energía del Gobierno para dar una contestación categórica acerca de la petición.

No obstante, se hizo comprender a la asamblea la conveniencia de seguir las gestiones, ya que el Gobierno nos invita a ello invocando hasta el patriotismo.

Y como no somos nosotros los antipatriotas, la asamblea tomó los siguientes acuerdos:

Amplio reconocimiento del Sindicato obrero, inmediato aumento del salario, creación de nuevas sucursales del Económico y suspensión inmediata de todas las condenas de destierro, aplazándose la declaración de la huelga hasta el domingo próximo, que se adoptarán resoluciones definitivas.

Se ha celebrado también el anunciado Congreso minero, en el cual hubo representación de todas las minas de la provincia. Los allí reunidos representaban a más de 30.000 mineros, tomándose acuerdos importantes, de los que no damos cuenta en estos momentos por no convenir a los intereses de los trabajadores.—C.

El hambre nacional

El precio de las patatas.

VIGÜENA, 17.—Lo que ocurre en materia de subsistencias es escandaloso. Aquí las autoridades dejan hacer que la vida sea imposible.

En pocos días, el arroz, que es el alimento diario del pobre, ha subido 20 céntimos en kilo; estaba a 60 céntimos; en la actualidad, a 80.

Este pueblo, productor de patatas, solía hacer la recolección desde últimos de mes hasta mediados de octubre.

Este año puede decirse que la recolección está hecha.

Ante los buenos precios ofrecidos por acapadores, apenas si quedan patatas en el extenso campo de regadío.

Las pocas que quedan por recoger no se venden menos de 2,25 pesetas arroba; el año anterior se vendieron a 1,25, 1,40 y 1,50. Al detall, se vendían a 25 céntimos los dos kilos; hoy cuesta un kilo 20 céntimos. Es una deliciosa vivir aquí con sueldos de 2,75 y 3 pesetas, el día que se trabaja.—C.

CONSEJOS DE MINISTROS

EL DE AYER TARDE

Poco después de las cinco de la tarde volvían a reunirse ayer los ministros en Consejo.

A la llegada a la Presidencia, el ministro de Estado dijo que él había terminado ya la exposición de la situación política exterior, y que, por consiguiente, el Consejo que se iba a celebrar dedicarse a otras cuestiones.

Interrogado sobre cuándo volvería a San Sebastián, dijo:

«No sé si me marcharé mañana o pasado. Pero a pesar de ello continuarán los Consejos para seguir tratando lo concerniente a los Presupuestos.»

El ministro de la Guerra manifestó que aumenta la epidemia gripal en el ejército.

«El primer día que les hablé a ustedes—dijo—había mil casos; ayer, dos mil, y hoy cerca de tres mil, aunque con carácter benigno.»

El ministro de Fomento, interrogado acerca del problema de las Delegaciones para la Mancomunidad catalana, dijo que lo único que podía decir era que no pasaba nada.

Los demás ministros no hicieron manifestación alguna de interés.

Terminó el Consejo a las nueve de la noche.

El presidente al salir manifestó que, habiéndose de celebrar hoy por la mañana Consejo en Palacio, los ministros no se reunirán por la tarde; pero que, en cambio, se celebrarán otros Consejos mañana, viernes, y el sábado.

La nota oficiosa relativa al Consejo de ayer, dice lo siguiente:

«El Consejo de ministros, a propuesta del ministro de Hacienda, ha acordado ampliar, hasta el 20 de octubre próximo, como última y definitiva prórroga, el plazo para la presentación a registro y estampado de los valores extranjeros existentes en España.»

Se han empezado a examinar proyectos de varios ministerios relacionados con los Presupuestos.

Otros informes aseguran que el conde de Romanones volvió a insistir sobre la cuestión de la censura, que ya había planteado en el Consejo de anteaño. Insistió el conde en que no hay nada que justifique se prolongue por más tiempo la suspensión del precepto constitucional que garantiza la libertad del pensamiento, opinando que la dilación en restablecerlo pudiera ser tan perjudicial como hubiera sido de temer si se hubiese vacilado en aplicar la medida en el oportuno momento.

Señaló después el criterio arbitrario y absurdo con que la censura se viene ejerciendo y, para demostrarlo, leyó varios artículos de periódicos tachados por el lápiz del censor.

Parece que el Sr. Maura apoyó al conde de Romanones, y que, como resultado de esta discusión, en breve será reabierta la garantía constitucional, y entre tanto se darán determinadas instrucciones para que la censura proceda de manera distinta a como lo ha venido haciendo.

Terminado el debate acerca de la censura, el ministro de Fomento expuso la necesidad de que sean concedidas determinadas Delegaciones a la Mancomunidad catalana, planteando así una discusión en la que intervinieron todos los ministros y que concluyó acordándose aplazarla hasta que queden aprobados los Presupuestos.

Después presentó el Sr. Cambó el plan de Obras públicas, y, en principio, quedó aprobado.

También fue dedicado un rato a los proyectos económicos financieros, y muchos de ellos fueron aprobados.

EL DE HOY EN PALACIO

A las once de la mañana habían llegado los ministros a Palacio para celebrar Consejo bajo la presidencia del rey.

Terminó la reunión a la una de la tarde. Maura dijo a los periodistas que había pronunciado ante el monarca el acostumbrado discurso sobre política internacional e interior, e hizo la exposición de los asuntos tratados en los últimos Consejos y del programa de los que han de ser objeto de examen en las próximas reuniones ministeriales que se celebren.

«Ya veis cómo no pasa nada—terminó diciendo a los periodistas.»

El ministro de Estado rectificó la noticia de que saldría esta noche para San Sebastián, diciendo que no lo hará hasta mañana, después de que se celebre el Consejo convocado para la tarde.

El ministro de la Guerra manifestó que la gripe aumenta en los cuarteles, siendo ya el número de soldados atacados unos 3.500 ó 4.000. Dijo el ministro que se han suspendido las prácticas en todos los Cuarteles y que se han atenuado los ejercicios de instrucción.

Además se ha señalado una mayor alimentación a la tropa, especialmente una ración de leche.

Los cuarteles han sido desinfectados, y se han adoptado todas las medidas profilácticas convenientes para evitar la propagación.

Ignóranse las causas de la epidemia. Muchos casos—añadió el ministro—han degenerado en fiebres tifoideas, y se han registrado defunciones.

Los demás ministros no dijeron nada de interés.

LA POLÍTICA

Igual que hace un mes. El Sr. Dato conferenció ayer en su despacho oficial con el jefe del Gobierno durante una hora.

Al recibir después a los periodistas les manifestó que la entrevista habiase limitado a hablar sobre los asuntos de actualidad.

«Ha quedado resuelta ya la cuestión internacional pendiente?—le preguntó un periodista.

—Yo—contestó el ministro—he terminado de dar cuenta de todas las gestiones que me fueron encomendadas.

«Se resolvieron satisfactoriamente?—Ni una cosa ni otra. Esas gestiones han terminado, y de ellas he dado cuenta. Ahora, que deben tener presente que estas tareas no se acaban nunca, pues constantemente estamos negociando.

«Conoce ya el Gobierno la nota del Gobierno austriaco sobre la paz?—Oficialmente, no. Tenemos de ella una referencia por conducto de nuestro embajador en Viena. Ignoro si dicha nota le será comunicada a los Gobiernos de los países neutrales.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Conoce ya el Gobierno la nota del Gobierno austriaco sobre la paz?—Oficialmente, no. Tenemos de ella una referencia por conducto de nuestro embajador en Viena. Ignoro si dicha nota le será comunicada a los Gobiernos de los países neutrales.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Conoce ya el Gobierno la nota del Gobierno austriaco sobre la paz?—Oficialmente, no. Tenemos de ella una referencia por conducto de nuestro embajador en Viena. Ignoro si dicha nota le será comunicada a los Gobiernos de los países neutrales.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

«Y cuando esa nota llegue, ¿crece usted que interviendrá España?—Yo creo que nos limitaremos a presentarla a aquellos Gobiernos beligerantes cerca de los cuales representamos los intereses austro-húngaros.

respecto de las detenciones fué para protestar contra la forma en que éstas se han llevado a cabo, y que constituye una verdadera arbitrariedad.

No sólo no están dispuestos a reanudar el trabajo, sino que continúan la huelga con mayor entusiasmo que antes, confiados en el triunfo por la justicia de sus peticiones.

En el primer momento hicimos constar nuestra protesta contra el procedimiento de las autoridades de llevar a la cárcel a cuantos se sospechaba que pertenecían al grupo de dependientes de vaquerías.

Y como ello constituía una arbitrariedad y un procedimiento censurable, al mismo tiempo que la mayor y más evidente demostración de cómo se practica la imparcial intervención de las autoridades en los conflictos obreros—por eliminación de los huelguistas—, se ha comenzado a rectificar aquel abuso, y están poniéndose en libertad a los detenidos.

Ello demuestra que antes se procedió mal; pero ya verá la opinión cómo para estos abusos de autoridad no hay sanción y cómo nadie indemniza a los que han estado injustamente en la cárcel.

Nos sabemos de memoria el procedimiento.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

Y esta es la mejor contestación a las sistemáticas injurias que el calumniador A. B. C. dirige diariamente a los obreros de la Casa del Pueblo, quienes en dignidad y hombría de bien nada tienen que envidiar a D. Torcuato ni a sus servidores.

LA GUERRA

Las tropas francesas siguen en su avance y conquistan varias posiciones y pueblos.

PARÍS, 18.—Durante el curso de la jornada, nuestras tropas, operando en unión del ejército británico, han realizado progresos en la región oeste de San Quintín, entre Holnon y Esigny-le Grand.

En un frente de unos diez kilómetros, a pesar de la encarnizada resistencia del enemigo, hemos avanzado nuestras líneas unos dos kilómetros.

Hemos alcanzado los arrabales oeste de Francilly y Solency y conquistado el bosque de Savy y Fontaine-les-Clercs.

Más al Sur, tenemos el lindero sur de Contescourt, y nos hemos aproximado a Esigny-le Grand.

Nos hemos apoderado de una centena de prisioneros.

Al norte del Aisne hemos continuado progresando al este de Jouy.

El enemigo ha realizado fuertes contrataques contra la meseta al este de Aumont.

La ofensiva de nuestras tropas ha hecho retroceder al enemigo, y nos ha valido nuevas ganancias y 180 prisioneros.

Los ingleses conquistan Holnon y avanzan en San Quintín y en La Bassée.

LONDRES, 19.—Ayer tarde, como consecuencia de nuestras operaciones en la parte meridional del frente de batalla, quedó Holnon en nuestro poder e hicimos varios prisioneros.

Esta mañana atacaron nuestras tropas al noroeste de San Quintín.

Ayer tarde atacó el enemigo Moenvres, y con un intenso fuego de artillería obligó a nuestras tropas a retroceder hacia la parte occidental del pueblo.

Durante la noche efectuamos con éxito una operación local y avanzamos nuestra línea un poco por la parte sur del canal de La Bassée.—C.

Las tropas inglesas se apoderan de numerosos pueblos, y después de coger 6.000 prisioneros traspasan la línea de Hindenburg.

LONDRES, 19.—A las cinco y veinte de esta madrugada las fuerzas del tercer y cuarto ejércitos británicos atacaron con éxito completo en un frente de unas 16 millas, desde Holnon a las proximidades de Gouzeaucourt. En todo este frente nuestras tropas avanzaron en medio de una fuerte tormenta de agua y tomaron por asalto las posiciones enemigas, rebasando el antiguo sistema de trincheras británico de marzo de 1918 y tomando las defensas exteriores de la línea de Hindenburg en sectores muy extensos.

A nuestra derecha, las divisiones compuestas de tropas inglesas y escocesas capturaron Fresnoy-le-Petit, Berthancourt y Pontri, encontrando y venciendo una gran resistencia del enemigo, sobre todo en la extrema derecha de nuestro ataque.

En el centro derecha dos divisiones australianas tomaron las aldeas de Le Verger, Villeret y Argicourt.

Avanzando con gran decisión se situaron en las antiguas posiciones avanzadas alemanas al oeste y suroeste de Bellcourt, habiendo penetrado en las defensas enemigas hasta una profundidad de tres millas.

En el centro izquierda de la división 74 y otras divisiones, compuestas de tropas de las provincias orientales y de Londres, capturaron Templeux-le-Guérard, Ronsy, Epehy y Peziers, penetrando también en una gran profundidad.

Al norte de Peziers la división 21 atacó en la parte norte del sector defendido por ella tan heroicamente el 21 y 22 de marzo, y tomó sus antiguas trincheras a la vez que la fuerte posición conocida por el nombre de la granja de Vancellette, derrotando un contraataque enemigo y penetrando más de una milla en esta línea.

Hicieron varios centenares de prisioneros y cogieron una batería completa con todo su equipo.

A la izquierda de nuestro ataque, otras tropas inglesas y de Gales tomaron el resto de las alturas, al sur de Gouzeaucourt, llegando a las afueras de Villers Guislain y tomando el bosque que hay a la izquierda.

Nuestras tropas, en estas operaciones, han hecho más de 6.000 prisioneros y han cogido gran número de cañones.

Los alemanes dicen que el enemigo fracasó en sus ataques.

NAUEN, 19.—Ataques anglofranceses en amplio frente desde el bosque de Havrincourt hasta el Soma. Cuando contraatacábamos en el centro del campo de batalla, el enemigo hizo irrupción entre Hargicourt y el Omignon.

En las demás partes del frente han fracasado los ataques enemigos.

Luchamos en todas partes al oeste de nuestra antigua posición Siefried.

El parte francés de la tarde.

PARÍS, 19.—En la región de San Quintín, nuestras tropas continuaron sus progresos y penetraron en Contescourt, donde el adversario se defendió con encarnizamiento.

Al norte del Aisne, gran actividad de artillería.

En la región de la granja de Noisy, un fuerte contraataque enemigo no tuvo resultado. Mantuvimos las posiciones y causamos pérdidas a los asaltantes.

En el frente del Vesle, un ataque alemán al norte de Courlanden fué rechazado por nuestro fuego antes de que los atacantes pudiesen abordar nuestras líneas. Rechazamos ataques enemigos también en Champagne y altura del Mosa. Nada que señalar en el resto del frente.—Radio.

¡Socialistas! Procurad que se creen en todas las poblaciones colectividades que sustenten nuestras ideas y pertenezcan a nuestro Partido, y trabajad con fe por que las Agrupaciones ya existentes se hagan numerosas.

CONGRESOS OBREROS

El XIV de la Federación Gráfica

Séptima sesión. Presidió Pascual; secretarios, Pita y D'Ortega.

Se dió lectura a varias adhesiones, entre ellas un telegrama de Reoyo y otro de Sabort.

La Revisora dió lectura del siguiente dictamen, que fué aprobado sin discusión: «Los que suscriben, designados por el XIV Congreso ordinario, celebrado en Zaragoza el día 9 y siguientes de septiembre de 1918, para revisar las cuentas del Comité Central de la Federación Gráfica Española, cumplieron su cometido inspeccionando escrupulosamente los ingresos y gastos habidos desde 1.º de julio de 1916 hasta el 9 de septiembre de 1918, respondiendo el capital social a esta revisión.

También ha procedido esta Comisión a inspeccionar los valores en poder de Tesorería, resultando de acuerdo con el balance que en pliego aparte examinamos, y que queda unido a los comprobantes del corriente mes.

No podemos menos de congratarnos de la claridad que en las cuentas existe y el orden con que los asientos aparecen.

Centro ferroviario de Zaragoza, a 12 de septiembre de 1918.—Vayas, Fanego, Rivero, Pita, Canales.»

Continuó la discusión de enmiendas a los Estatutos.

Las presentadas al artículo 10 fueron rechazadas, excepto la segunda parte de la presentada por el Comité Central, que se aceptó con una ligera modificación.

De las propuestas al artículo 18 se aceptó la del Comité, así como las presentadas por éste a los artículos 21 y 22.

Y se aceptó la presentada por la Sección de Zaragoza al 23.

Ingresos en La Unión

Han pedido el ingreso en La Unión General la Sociedad de obreros panaderos de Jaén, con 80 federados, y la de mineros de Sabero (León), con 1.000 asociados. Sean bienvenidos.

Chicherin ha roto con Finlandia

ESTOCOLMO, 19.—Chicherin ha declarado oficialmente que se ha visto obligado a romper las relaciones con Finlandia, porque el Gobierno finlandés reclamaba toda la costa, desde Kola hasta Alexandrovsk, y todo el material de guerra y los navíos rusos, sin ofrecer, por su parte, ninguna indemnización.—Radio.

Socialista condenado

ROMA, 19.—El Consejo de guerra de Catania ha condenado al correccionario Vella, secretario del Comité directivo del Partido y miembro de las Juventudes socialistas italianas, a siete años de reclusión y 500 liras de multa, por sus propagandas derrotistas.

Si el condenado fuese apto para trabajos de guerra, se le conmutaría la pena.—Corresponsal.

Protestando contra lo de Badalona